

LOS DESAYUNOS CATÓLICOS DEBEN CELEBRARSE EN LOS REFUGIOS Y NO EN EL HOTEL
PRESIDENTE

Almas piadosas, que buscan la renovación espiritual, han empezado a seguir los pasos de algunas sectas protestantes. Y no se les ha ocurrido mejor cosa que organizar desayunos católicos en uno de los hoteles más importantes de San Salvador. Supuestamente son carismáticos y quieren reunirse para gozar la venida y la presencias del Espíritu Santo. Con ocasión del que acaban de tener han sacado un comunicado en que cantan los gozos que proporciona el Espíritu Santo y los lugares en los que se revela la presencia de Dios.: en la propia vida, en los hermanos, en las flores, en el paisaje, en la noche estrellada, en la lluvia, en la alborada, en la flor y en el niño, en el viejecito, en las aguas danzarinas de un arroyo... Todo ella está muy bien. Dios está en todas las partes y los místicos han sentido su presencia en esos y en otros lugares. Pero, ¿no les extraña a Vds. que no vean a Dios en los presos, en los hambrientos, en los desnudos, en los pobres, en los que padecen persecución por la justicia? Claro que desde el Hotel Presidente no se puede ver a Dios fácilmente allí donde Jesús mandó que lo fuéramos a encontrar; claro que los que pueden ir hoy al Hotel Presidente no están para fijarse en estas cosas sociales, que tanto alejan de Dios y que ponen tan en peligro su paz, la paz de ellos.

Estas cosas, mejor que en el Hotel Presidente, se ven en los refugios. Está muy bueno, pero que muy bueno, que todos busquemos a Dios, que esperemos la llegada y la infusión del Espíritu Santo, que renovemos nuestras vidas, que demos lo que nos sobra a los pobres, que sigamos a Jesús pobre y crucificado. Pero hagámoslo como Jesús nos enseñó a hacerlo. No parece aventurado sospechar que Jesús está más vivo y más dispuesto a ser encontrado en los refugios donde se apiñan niños, mujeres y ancianos que la marea de la represión y de la guerra ha lanzado sobre sus playas, que en las relucientes y repletas mesas del Hotel Presidente. Diríase que una cosa no excluye la otra, que por algo se empieza. Pues diríase mal. Se empieza por los refugios, se empieza por trabajar en favor de la paz, tal como nos lo acaba de mostrar el Papa a lo salvadoreños; se empieza por donde Jesús comenzó.

